

JUAN BOSCH

ESCRITURA, CREACIÓN Y ÉTICA EMANCIPATORIA

Yolanda Wood

Juan Bosch fue una figura que trascendió el ámbito dominicano y antillano para alcanzar una escala latinoamericana e internacional por sus trayectorias cruzadas en la política, la historia, la escritura y la creación. Me interesará distinguir cómo su obra literaria estuvo sustancialmente marcada por su contexto, con un gran apego a temáticas del terruño pero con expresiones de tan profunda sensibilidad humana que ponen en valor su pensamiento crítico y ética emancipatoria, pues su obra miró a los “condenados de la tierra”, según los pensó Frantz Fanon. Con todas las implicaciones de esa matriz de poder colonial, Bosch penetró a las dependencias y resistencias, de las que emergieron las sociedades caribeñas insulares

Bien que comenzó la escritura muy tempranamente y sus obras de juventud fueron publicadas en periódicos y revistas locales utilizando el seudónimo de Rigoberto de Fresni; después de una estancia de dos años en la tierra de su padre, Barcelona, regresó a República Dominicana y floreció con intensidad su carrera como escritor. Publicó relatos en el periódico *Listín Diario* y en la revista *Bahoruco* se perfiló como el primer cuentista dominicano cuando se inicia la década del 30 del pasado siglo.

Su obra de madurez podría ubicarse cronológicamente en el convulso período de entreguerras, un momento de crucial envergadura para las islas del Mar Caribe, cuyos efectos impactaron sus economías y sociedades. Agudizados los conflictos por el crack del 29, una crisis “global” produjo un panorama de acciones y reacciones de diverso carácter en la región y puso de relieve el entramado de poder y dependencia construido por la potencia que emergió con fuerza imperial en Las Antillas desde 1898, para agudizar —aún más— su condición de frontera de imperios, según la definiera Juan Bosch. Entonces Cuba y Puerto Rico vieron frustradas sus aspiraciones de marchar juntas en el camino de la libertad. Las dos islas fueron figuradas como alas de un mismo pájaro en la poesía de la patriota boricua Lola Rodríguez de Tió, quien eligió descansar en tierra cubana hasta que su

patria fuera independiente, y en tierra cubana está; Puerto Rico, “la que no pudo volar” —ha dicho Pablo Milanés—, que es hoy un símbolo continental de la incompleta independencia latinoamericana.

Juan Bosch vivió intensamente su tiempo. Fueron muchos los itinerarios de viajes por países y continentes desde los que se pronunciaba por las luchas del pueblo dominicano y contra la dictadura trujillista. Con ellos amplió sus vínculos políticos y literarios, pronunció discursos, conferencias, publicó libros y artículos. En esas múltiples trayectorias, las islas de Puerto Rico y Cuba fueron entrañables, ambas islas estuvieron muy ligadas a sus más de 20 años de exilio. Allí crecieron amistades intelectuales y relaciones profundas en su laboreo político. En Puerto Rico había nacido su madre y vio la luz su hija, hizo estudios sobre Eugenio María de Hostos para reunir sus obras completas y su labor como creador tuvo una presencia en publicaciones, como también en Cuba, donde habitó la vida cultural de la ciudad, contrajo segundas nupcias, fundó el Partido Revolucionario Dominicano y fue parte de la Junta Directiva que organizó la frustrada operación de Cayo Confites para liquidar al tirano Trujillo en 1947, donde conoció al joven Fidel Castro.

La obra literaria de Juan Bosch surgió en las coordenadas de una dominación persistente en las dolorosas islas del mar, como las llamó José Martí en su texto fundador “Nuestra América”. Se trataba de una angustiada realidad que seguía latiendo en el drama social antillano después de cuatro siglos de hegemonismo colonial y más de medio siglo de abolida la esclavitud. La pobreza, la discriminación y la exclusión se hicieron cada vez más presentes cuando se produjo una avanzada imperial en todos los órdenes, militar, político y económico, y las islas que habían logrado su independencia en el siglo XIX padecieron el trauma de la ocupación estadounidense: Haití (1915-1934), República Dominicana (1916-1924); mientras que en Puerto Rico ya estaban, en Cuba también y las restantes islas del Caribe permanecían bajo el status colonial del Reino Unido, de Francia y de Holanda. Las West Indies, que Nicolás Guillén llamó “en castellano, Las Antillas”, cuando en 1934 publicó su poemario homónimo, en cuyo título añadió *Limited* para aludir a un signo de



propiedad y sociedad anónima. El poeta cubano se interesaba por refrendar “otra historia”: la de trust y factoría, la de pertenencia a unos cuantos, la de propiedad privada y dominio particular. Ese es el territorio literario escogido por Juan Bosch, quien entabló con Guillén una profunda amistad derivada de una admiración común sustentada en un ideario crítico y emancipatorio también comunes.

Por aquellos primeros años de la década del 30 Bosch publicó su primer libro de cuentos, *Camino Real* (1933), al que le hizo también la carátula con rudimentarios medios de impresión; el ensayo *Indios, apuntes históricos y leyendas* (1935) y la novela *La Mañosa*, reeditada en 1936. En Cuba, cuentos suyos habían sido ya publicados por las revistas de gran circulación *Carteles*, como *La mujer* (1932), uno de los más elogiados por la crítica especializada por la fuerza de su tema y el simbolismo de sus imágenes literarias; *La Pulpería* y *El cobarde* (1936); y *Dos pesos de Agua* (1937). En *Social* publicó su cuento *Forzados* (1932).

Todo este repertorio apareció antes de su llegada al país en 1939. Publicó en La Habana su libro *Hostos el sembrador*, a partir de las investigaciones hechas sobre la obra del gran intelectual y maestro, experiencia que consideró un antes y un después en su trayectoria como político y como escritor. Así lo expresó: “Hostos transformó mi destino, al mostrarme —precisó— lo que era necesario hacer para ayudar a los pueblos latinoamericanos y mejorar su situación a través de la educación.”¹

¹ Todas las citas de Juan Bosch fueron tomadas de “Juan Bosch, el camino de la historia”. Documental escrito y dirigido por Guillermo Piña-Contreras. Comisión

Pero, entre tanto, seguía escribiendo cuentos, lo que lo situó entre los más grandes cultivadores del género en Latinoamérica y más allá, a la altura de quien el propio Bosch consideró un maestro, Horacio Quiroga; o de Julio Cortázar, que según el escritor Heras León: “(...) en una reunión de amigos, en Nicaragua hacia 1981, contaba que los cuentos de Bosch fueron sus modelos a seguir”², mientras que Gabriel García Márquez decía no olvidar algo que escuchó en una conferencia de Bosch: “el oficio de escritor, sus técnicas, sus recursos estructurales y hasta su minuciosa y oculta carpintería hay que aprenderlas en la juventud”³. Algunas obras emblemáticas del género fueron, *La Noche Buena de Encarnación Mendoza*, *Los Amos*, *El Indio Manuel Sicuri* y *Luis Pie*. Con este último recibió el Premio Hernández Cata en Cuba, donde también incursionó en la realización de programas de radio, cuando en 1941 presentó dos series con los títulos “Memorias de una dama cubana”, que trataba sobre pasajes de la guerra de independencia, y “Forjadores de América”, acerca de grandes figuras del continente.

La realidad del campesinado dominicano fue uno de los más relevantes temas de la cuentística de Juan Bosch, en una región dependiente de los intereses económicos extranjeros, que no solo condicionaban su propia existencia histórica, sino también la situación psicosocial de los habitantes. Una forma de estrangulamiento dominado por el capital que hizo más y más aguda la diferenciación social y racial por la marginación, las ciudadanía incompletas, la pobreza extendida y la

Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, 2008.

² Eduardo Heras León “Juan Bosch, teórico del cuento”. Conferencia leída en el Ciclo de pensamiento social caribeño “Bosch, centenario. Casa de las Américas, 2009, s/p.

³ Eduardo Heras León, *Op. cit.*, s/p

violencia. La entrada de Juan Bosch a esas realidades fue desde un pensamiento crítico y profundamente humanista, con voz de denuncia ante tal paisaje social. Penetró a esa realidad, según sus palabras, desde lo autobiográfico, “los recuerdos de mi niñez... muy dramática”, el viaje a Haití y la pobreza de los campesinos en Río Verde y en particular de los niños que están en sus obras con invariable presencia. A esos recuerdos, que marcaron su historia de vida, agrega el escritor su imaginación, la que sentía que se expandía a partir de las lecturas que hacía desde pequeño y aún de mayor, y la define como “mi sensibilidad creadora” que se orientó hacia el cuento, donde “encontré el modo de expresar lo que necesitaba transmitir”.

En ese sentido, su obra tiene también una especial conexión con la de otro de sus contemporáneos, Jacques Roumain, al dignificar el sufrimiento y la rebeldía de los más desposeídos, el conflicto ambiental de las sequías y de los milagros como alternativa de supervivencia en esta región. Manuel, protagonista de *Los Gobernadores del Rocío*, publicada en 1943, es un haitiano que como Luis Pie ha vivido la experiencia de “...los campos de caña, el batey del central azucarero, la barraca maloliente”, donde la tierra, dice Manuel, es “de un blanco americano, Mister Wilson... y la usina también y todos los alrededores son de su propiedad”. Y Manuel recuerda los garrotazos de la Guardia Rural, pues él fue también un migrante en Cuba, al que le hacían crujir los huesos y los insultos: “haitiano maldito, negro de mierda... Matar a un haitiano o a un perro es la misma cosa, dicen los hombres de la policía rural...”. En *Luis Pie*, Bosch revela el criminal atropello contra un trabajador haitiano inmigrante, quien apenas comprende el español y se expresa en su lengua créole, buscando entablar un diálogo que no fluye ante el rechazo y la violencia:

—¡Aquí está, corran! —demandó el hombre dirigiéndose a los que le seguían. Inmediatamente aparecieron diez o doce, muchos de ellos a pie y la mayoría armada de mochas. Todos gritaban insultos y se lanzaban sobre Luis Pie.

—¡Hay que matarlo ahí mismo, y que se achicharre con la candela ese maldito haitiano! —se oyó vociferar.

Puesto de rodillas, Luis Pie, que apenas entendía el idioma, rogaba enternecido: —¡Ah dominiquén bon, salva a mué, salva a muépa lleva manyé a monpití!⁴

⁴ “Luis Pie”: <https://centromontalvo.org/wp-content/uploads/2020/12/Luis-pie-5.5-x-8.5.pdf> Consultado: 3 de agosto de 2021, p. 8.

⁵ Eduardo Heras León expresó: “No creo que se haya subrayado lo suficiente el valor tanto histórico como teórico de los *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* de Juan Bosch, sobre todo porque en la época de su publicación (1958) eran exigüos, por lo menos en lengua española, los estudios teóricos sobre el género y este ensayo vino a llenar un vacío con criterios novedosos avalados por la práctica de Bosch como uno de los más destacados cuentistas latinoamericanos posteriores a Horacio Quiroga”. Juan Bosch, teórico del cuento”, *Op. cit.*, s/p

Se trató de un espíritu de época en el que los escritores, y también los artistas, miraron al territorio y lo pusieron en valor como cualidad de expresión nacional, como un *land* diferente desde una perspectiva social y cultural. Wifredo Lam y Nicolás Guillén, Jacques Roumain y Juan Bosch, entre otros, miraron a la tierra con una profunda autenticidad. Fue un acto de descolonización ese regreso, como ocurre en el *Cuaderno de retorno al país natal* de Aimé Césaire, publicado en 1939, y en *El Reino de este mundo* de Alejo Carpentier, publicado en 1949. Esos momentos de mirada simbólica de los autores podría derivar a un ciclo caribeño inaugural, en el que la tierra, los escenarios de la ruralidad, las soledades centenarias, el racismo, el abandono y la violencia fueron temas tratados con gran aliento poético y humanista por los escritores y artistas.

Juan Bosch, a partir de su experiencia como cuentista, comenzó a desarrollar una obra de reflexión teórica sobre el género con el texto *Características del cuento*, publicado en La Habana en julio de 1944. En él precisaba que contrariamente a lo que se piensa, la extensión o brevedad no es una cualidad del cuento, sino que lo esencial es que “El cuento es una flecha dirigida rectamente hacia un blanco”. En 1958 impartió un ciclo de conferencias sobre “Técnica del cuento” en la Universidad de Caracas, publicadas bajo el título *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, y en él precisó la diferencia fundamental entre un género y el otro: “la novela es extensa; el cuento es intenso”.⁵

El escritor expresó: “hay una obra mía, diseminada por todo nuestro ámbito, que ha sido escrita, forjada al solo estímulo de mi amor por el pueblo dominicano. Me refiero a mis cuentos.” El último de ellos, *La mancha indeleble*, apareció en 1960. Su potente obra de escritura y creación literaria habló de su país, al que sirvió con una profunda ética que engrandeció los valores ciudadanos y la honestidad política, cuando como presidente electo — democráticamente— continuó su prédica emancipatoria. Tras el golpe militar que cerró esa etapa, las movilizaciones populares se hicieron intensas, y aún más potentes cuando tuvo lugar la ocupación estadounidense en los días de abril de 1965. Pero esa es otra historia. ☒

Yolanda Wood Pujols (Cuba, 1950). Profesora, investigadora y crítica de arte cubana. Doctora en Ciencias sobre Arte. Profesora Titular en Historia del Arte de la Universidad de La Habana. Fundó en 1985 la Cátedra de Historia del Arte. Profesora de asignatura en la Universidad Iberoamericana, de la ciudad de México. Su actividad científica sobre estudios visuales y culturales del Caribe se constata en libros, artículos especializados y catálogos de exposiciones internacionales. Miembro del Consejo Científico para el Volumen IX de la Historia de África de la UNESCO y del Capítulo cubano de AICA internacional. Premio Nacional de la crítica artística y literaria (2013 y 2018), Medalla de la Orden de Caballero de las Artes y las Letras de la República Francesa (2017) y Beca Postdoctoral por la Dirección de Posgrado de la UNAM 2017-2018.